

LA HUMILDAD

La humildad es contraria al orgullo,
la humildad engendra en nosotros muchas virtudes,
el amor, la prudencia, la dulzura, la modestia y la sencillez.

La humildad nos lleva a acatar la opinión
de los demás que saben más que nosotros,
y obedecer toda autoridad puesta por Dios en la iglesia.

La humildad es enemiga de la presunción y de la jactancia.

El que la posee se guarda bien de cometer errores.
El humilde no hace alarde de sus cualidades como persona,
es un cristiano prudente y moderado.